

REPERTORIO AMERICANO

DECENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, SÁBADO 30 DE JULIO DE 1921

Nº 27

ENTREVISTAS

Con el Licenciado don Antonio Caso

POR WENCESLAO BLASCO

«Para mí, Jesús es el modo de resolver todos los problemas».

EL señor don Antonio Caso, Director de la Facultad de Altos Estudios, es, a no dudarlo, uno de los grandes prestigios de México: el primer filósofo mexicano, hombre de una capacidad intelectual poco común, recto en sus actos, puro en su conciencia.

Reconociéndolo así, el Gral. Obregón no ha vacilado en comisionarlo para que en representación de su gobierno y de su patria, asista al Centenario del Perú.

—¿Cuándo se marcha usted, licenciado?—pregunté hace dos días en su despacho de la Facultad.

—El día 15 del actual⁽¹⁾. Después recorreré los Estados del Sur de América, y visitaré las Universidades chilenas, peruanas, argentinas, uruguayas y brasileras.

—¿Y a España, no va usted?

—También iré; sí, señor; pero más tarde, dentro de seis meses, con el mismo objeto.

—¿Y ha pensado usted en conocer personalmente al Rey Don Alfonso?

—En efecto. Tengo grandes deseos de conocer a ese rey, a ese ilustre monarca, que ha demostrado en más de una vez cómo las instituciones monárquicas son compatibles con las más puras prácticas democráticas.

Le interrumpí:

—¿Quiere usted decirme cómo nació en usted la inclinación por la filosofía?

—Con mucho gusto y en muy pocas palabras. Al emprender mis estudios de Lógica y Psicología, me dí a leer los libros que entonces se nos ofrecían, y que eran de la escuela positivista, en los que se fijaba el conocimiento conforme a las tesis de la escuela. Los problemas metafísicos se constreñían dentro de límites muy exiguos. De ahí nació en mí el sentimiento de que es humano tratar de reformar la epistemología positivista.

—Y dígame, licenciado, ¿está usted satisfecho del cargo que desempeña como Director de la Facultad de Altos Estudios?

—Muy satisfecho, sí señor. Tengo mucho cariño por la Facultad, porque



ANTONIO CASO

Visto por GARCÍA CABRAL.

(Excelsior, México).

fué el primer profesor libre—profesores libres fuimos quienes trabajamos durante un tiempo sin retribución;—yo trabajé sin emolumentos, y siento mucho afecto, repito, hacia la Escuela, porque creo que es indispensable que haya una facultad que sirva para crear maestros para otras escuelas, y, además, que se dedique al cultivo de la ciencia por la ciencia misma.

—¿Y piensa usted introducir alguna reforma en la Escuela?

—Sí. En esta Facultad de Altos Estudios urge crear la Sección de Ciencias Físicas y Matemáticas, porque ya hemos hecho algún esfuerzo, rela-

tivo a la creación de la Sección de Humanidades.

—¿Es cierto que muy en breve publicará usted un libro titulado «El Concepto de la Historia Universal»?

—En efecto. Y como su título lo indica, será un ensayo para la definición de la historia universal, y en él se discutirá preferentemente esta cuestión: si la historia merece el dictado de disciplina independiente de otras, si es una ciencia, etc.; es decir, ¿qué situación tiene la Historia frente a frente de la Filosofía, el Arte y la Religión?

—¿Cree usted que la literatura mexicana esté en decadencia?

—No, señor. Me imagino que la literatura mexicana ha tenido un siglo de esplendor, que fué el XVIII, nuestro gran siglo hispanoamericano; la época en que han valido más las producciones intelectuales nuestras en el mundo. Yo creo que la elaboración cultural en el siglo XVIII, en México, no tiene rival en todo el Continente, en esa misma época. Creo que hay un período importantísimo en la evolución de la poesía lírica, que es la época de Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera, Urbina, Nervo; pero hay poetas ilustres, como González Martínez, Rafael López y Alfonso Reyes.

—¿De Quijano no me dice nada?

—Le hablaba usted de los poetas... Alejandro Quijano, gran amigo mío, es un escritor correctísimo y muy docto en achaques de literatura española, atildado y disertador. Creo que los jóvenes, los muchachos poetas, son muy distinguidos en la actualidad; el florilegio de sus poesías mexicanas es de primer orden.

Hubo una pequeña pausa, la suficiente para que encendiéramos un cigarrillo. Seguí preguntando:

—¿Cuál es, a su juicio, el problema más interesante para la prosperidad de México?

—Creo, amigo mío, que son dos las necesidades ingentes de México; no puede haber verdadera democracia en la tierra, sin estas dos virtudes cardinales: la riqueza y la educación. México es un país colosalmente rico, pero no ha sabido explotar su bien; con nuestros yacimientos de petróleo, de plata y de cobre, con nuestra fauna y nuestra flora es suficiente; pero hay que *hacer valer* esta riqueza.

(1) Junio de 1921.